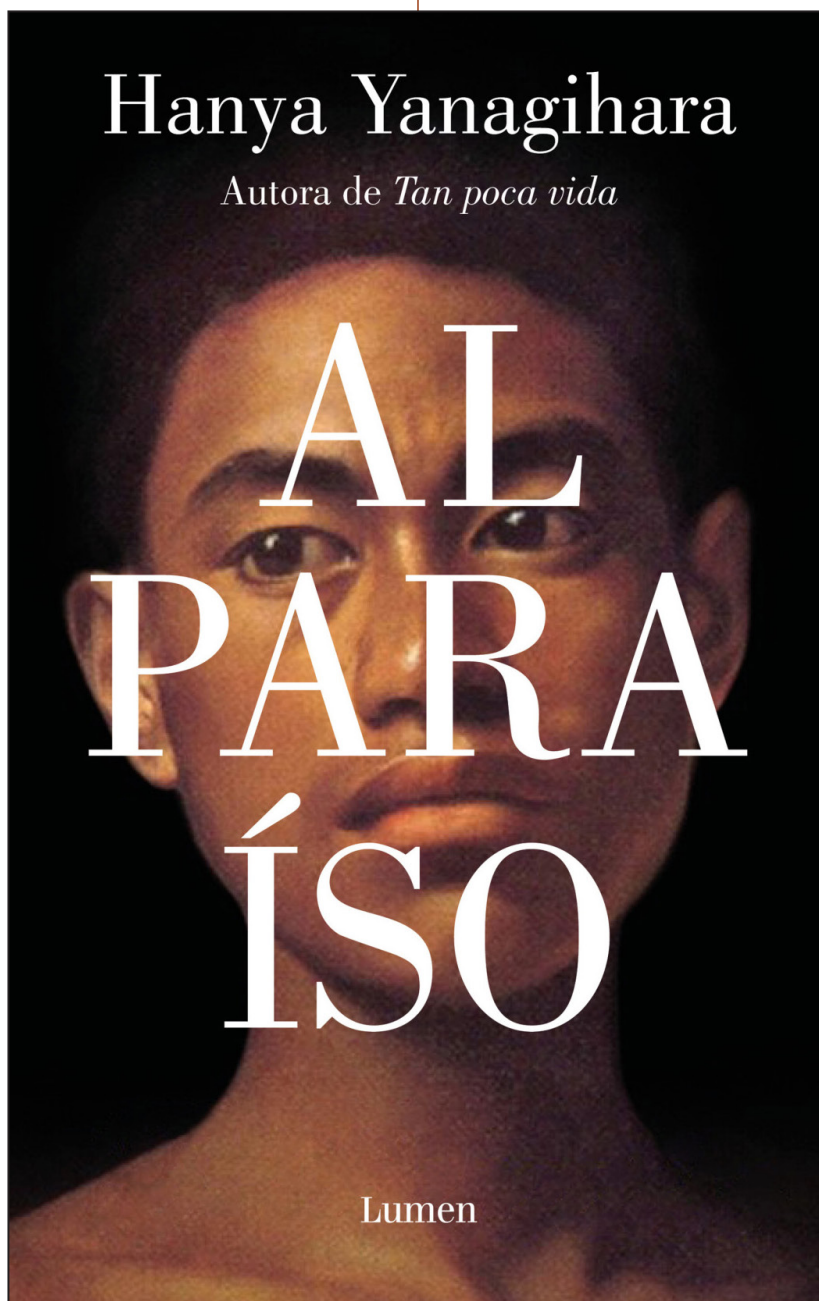




Guía de lectura



Penguin Club de lectura

TRES GENERACIONES EN WASHINGTON SQUARE

Hanya Yanagihara inicia su camino al paraíso de la literatura universal de la mano de un tríptico de novelas que, con la neoyorquina plaza de Washington Square como epicentro, están pobladas por un elenco de personajes cuyos nombres se repiten a lo largo de los tres siglos en los que transcurre la ficción.

La primera de ellas, *Washington Square*, sitúa al lector a finales del siglo XIX en un Nueva York que forma parte de los Estados Libres, célebres en el mundo por abogar por el amor abierto (y, al mismo tiempo, grandes adalides de los matrimonios concertados). El protagonista es el millonario heredero neoyorquino David Bingham, procedente de un gran linaje de banqueros, en un momento crucial de su vida sentimental: deberá elegir entre casarse con Charles Griffith, el acaudalado magnate de mediana edad que su abuelo ha elegido para él —y así perpetuar el estatus y el legado de su es-

tirpe— o decantarse por el jovencísimo y paupérrimo profesor de música Edward Bishop procedente de las Colonias, al que conoce en una escuela a la que va a dar clases de pintura a jóvenes refugiados.

Lipo-wao-nabele es la segunda de ellas. Transcurre en el Nueva York de los años noventa del siglo XX, con la ciudad asediada por «la enfermedad» (que no parece sino un trasunto del sida). David Bingham es asistente legal de Larsson, Wesley, uno de los bufetes más prestigiosos de la Gran Manzana. Su novio, el maduro Charles Griffith, es uno de los abogados estrella de la empresa y, aunque viven juntos en la casa de este en Washington Square, mantienen su relación con discreción. Casi tanta como con la que David esconde los detalles de su infancia en Hawai'i, marcados por una estirpe de reyes y príncipes destronados y un padre tan alejado de la realidad que fue incapaz de criar a su propio primogénito.

Este singular tríptico en busca de la felicidad termina con *Zona Ocho*, una distopía futurista en dos tiempos. En 2043, el científico Charles Griffith, junto a su pareja Nathaniel Bingham y el hijo de ambos, David Bingham, se enfrenta a dudas morales con respecto a un Gobierno que asegura verse obligado a mermar la libertad de sus habitantes ante la ola de pandemias que asolan el planeta. Cuarenta años después, en 2093, una joven Charlie Griffith vive con su marido en un piso de la antigua casa de Washington Square que compartía con su abuelo, sentenciado por el Gobierno varios años antes. Su

personalidad, modificada por Xychor, la medicina que tomó para superar una de las enfermedades que asolaron la región durante su infancia, hace que valore tanto las rutinas que ve con total normalidad: los racionamientos con cupones, el control exhaustivo del Gobierno a los ciudadanos (a través de unos drones llamados Moscas) y, una vez eliminadas las opciones de entretenimiento e Internet de la ecuación, la inexistencia de oferta de ocio en su día a día. Todo cambiará al conocer, durante uno de sus paseos solitarios por el Washington, a un hombre desconocido llamado David.

TEMAS Y PERSONAJES

UNA PLAZA, MUCHOS UNIVERSOS

La neoyorquina Washington Square, que además da nombre al primer texto, entró en escena en 2016 cuando Hanya Yanagihara comenzó a escribir, según ella misma explicaba en *The New Yorker*, después de una conversación con su amigo Jared Hohlt (exdirector de *Slate*) sobre cómo sería la novela por entregas *Washington Square*, de Henry James, si los personajes tuvieran la opción de contraer matrimonio homosexual.

Por mucho que el escenario en el que se enmarcan las tres ficciones que componen *Al paraíso* sea el mismo en nombre, el contexto en que se presentan lo hace totalmente diferente. En orden cronológico, la primera Washington Square define la clase social de sus habitantes, orgullosos ciudadanos de los Estados Libres; la segunda es testigo silencioso de una epidemia de la que nadie habla abiertamente (¿el sida?); y la tercera, llamada popularmente «el Washington», es el lugar en el que las almas sin refugio

intelectual u ocioso matan el tiempo por las tardes en un aciago universo pospandémico (que, en realidad, comenzó a fraguarse antes de que la COVID-19 lo convirtiera en más plausible que nunca).

Tampoco los seres humanos que viven en Washington Square a lo largo de los tres siglos que transcurren las ficciones tienen los mismos intereses, ambiciones o deseos escondidos. Por mucho que sus nombres se repitan en cada texto.

Ese sueño del lector de que está asistiendo a la materialización del mito del eterno retorno, con una posibilidad de redención de sus personajes más queridos, tampoco es viable. La propia Yanagihara se encargó de explicar, en *The Bookseller*, que el objetivo de la novela no es presentar «a las mismas personas a lo largo de los siglos, ni a la misma América. Mi idea era coger el país y girarlo un pellizquito cada vez. La gente tenía personalidades diferentes, pero los nombres permanecían, al igual que lo hacía el nombre de América para cada generación, pero América en sí misma era algo totalmente diferente».

LA CUESTIÓN HAWAIANA

Además de Nueva York, con una Washington Square que funciona como signo de los tiempos, la isla de Hawai'i (en la que la propia autora pasó gran parte de su infancia y adolescencia) es también un espacio protagonista, especialmente en la segunda novela, *Lipo-wao-nahele*, en la que se alude reiteradamente a la lucha de los nativos por su independencia del colonialismo estadounidense, de la mano de David Bingham, también conocido como Kawika, heredero de un trono que ya no existe.

Quiénes estén familiarizados con la historia del archipiélago se encontrarán, además, con que muchos de los apellidos que aparecen en la novela proceden de las familias misioneras más famosas de Hawai'i.

EL PARAÍSO ES SER QUERIDO

Entre los temas que recorren de manera transversal los textos a lo largo de los siglos (la valentía, la diversidad racial, la clase social, la orientación sexual...), destaca la búsqueda de la felicidad —el paraíso, si prefieren—, auténtico motor de la vida de unos personajes complejos y especialmente ricos en matices. Es a través de esa ambición, a veces personal, a veces colectiva, como van construyendo sus vidas.

Las decisiones, los arrepentimientos y los miedos funcionan como palanca de unas escenas en las que no todo es blanco o negro, sino más bien un gris cargado

de tonalidades que el lector (ojo, y no la autora) tiene la potestad última de completar. Y lo seguirá haciendo, sin duda, hasta mucho tiempo después de haber cerrado la última página.

Según ha confesado la propia Yanagihara a *The New Yorker*, en realidad la vergüenza es la clave de *Al paraíso*. En cada una de las secciones, los personajes se «avergüenzan básicamente de no sentirse amados, de no sentirse queridos, de no ser especiales», y en esos casos la gente tiende a «sentirse poca cosa, como si de alguna manera no hubieran estado a la altura de lo que significa ser un ser humano». Le ocurre al primer David Bingham en *Washington Square*, también al segundo en *Lipo-wao-nahele*, y se cuela en los huesos de todos los personajes de la distópica y sombría *Sector Ocho*.

UN MAPA DE NOMBRES PROPIOS

¿Qué tiene que ver el rico heredero del siglo XIX llamado David Bingham con el asistente legal del mismo nombre que en los ochenta del siglo XX ocupa la misma casa de Washington Square o el tercer David Bingham, un miembro (raso y por momentos patético) de la insurrección contra el Gobierno asentado en la mansión a mediados del siglo XXI? ¿Se parecen en algo el rico pretendiente Charles Griffith de la primera sección con el poderoso abogado de la segunda o el abuelo y la nieta (científico aliado del Gobierno, nieta técnico de laboratorio) de Sector Ocho? Por mucho que el lector

quiera creer en la redención, además del hecho de que todos tuvieran un mayordomo llamado Adams, la autora explicó a *The New Yorker* que estos detalles no tenían ningún significado especial, pero que realmente disfrutó construyendo tales patrones ilusorios.

DAVID, CHARLES Y CHARLIE

Los dos grandes protagonistas de esta novela en tres escalas son indudablemente David Bingham y Charles Griffith:

En la primera sección, David es un rico heredero de escasa moral y grandes caprichos, mientras que Charles es su principal pretendiente, un nuevo rico cargado con una bondad y una paciencia infinitas.

En la segunda, el hawaiano David Bingham duplica funciones: es al mismo tiempo un padre y un hijo, ambos apodados Kawika, que comparten el mismo nombre. Charles Griffith, que también responde al apodo Chuck, es el novio del más joven, con el que mantiene una relación romántica en la que se deja entrever cierto poder: es mayor que él y gana muchísimo más dinero.

En la última, que transcurre en un futuro distópico tras la aparición de infinitas enfermedades infecciosas, David Bingham es el hijo insurrecto de Nathaniel B. y Charles Griffith, que a su vez tiene una hija (la única superviviente de la familia cincuenta años después de que comience la ficción) llamada Charlie Griffith.

Charlie es la única protagonista femenina de toda la obra. Sin embargo,

Yanagihara no sabe muy bien por qué. «Después de haber escrito su tercer libro, aparecen ciertos patrones y motivos de los que una no es consciente. A veces tienen que ver con tu biografía, pero a veces no. No sé por qué hay un abuelo en cada uno de estos libros, porque yo no tenía tanta relación con los míos. No hay madres en ninguno de mis libros, y no estoy segura de por qué, porque tengo una relación perfectamente normal con la mía. Hay muy pocas mujeres y, de nuevo, no estoy segura de por qué, pero siempre hay enfermedades y el cuerpo se desmorona. La respuesta corta es que no estoy segura de por qué Charlie es la única mujer», decía recientemente a *The Guardian*.

EL ÉXITO INESPERADO: TAN Poca VIDA

Publicada originalmente en 2015, la segunda novela de Hanya Yanagihara, *Tan poca vida* (editada en español por Lumen en 2016) supuso su consagración como escritora global al llegar a más de dos millones de lectores y sigue estando hoy en la lista de libros más vendidos en España. Y eso que ni ella ni sus editores creían que un texto tan largo (alrededor de mil páginas) y con una historia tan cruda tuviese madera de bestseller.

Sin embargo, esta ficción —de largo recorrido y mayor alcance, que hacía especial hincapié en el valor de los amigos como familia elegida y narraba con crudeza sus traumas y sus éxitos— la convirtió en finalista del Man Booker Prize

y el National Book Award, así como ganadora del Kirkus. «Un fenómeno digno de estudio», sentenció *La Razón*. Más de 15 medios denominaron *Tan poca vida* como mejor libro del año y algunos de ellos (*Vanity Fair* o *The Washington Post*) lamentaron que se quedara a las puertas de los grandes premios literarios cuando, indudablemente, era la mejor obra de la temporada en Estados Unidos. Argumentaban que la razón de no llevarse los galardones era su temática gay, una categorización que la propia autora ha

matizado, prefiriendo usar el término queer.

En *Tan poca vida*, Yanagihara ya avanzaba algunos de los temas que recorren *Al paraíso*: las infancias terribles que permanecen profundamente enquistadas (y amenazan con salir a la luz), la diversidad racial como motor del mundo, la orientación sexual como condicionante de la vida, la valentía como motor de la vida y la ausencia del juicio moral de la autora hacia las actitudes y acciones de sus personajes.

FRAGMENTOS

«Si se marchaba de Washington Square, ¿cómo iba a saber nunca cuál era su lugar en el mundo? ¿Cómo podía abandonar esas paredes que lo habían contemplado impasibles e impertérritas durante sus diferentes etapas? ¿Cómo abandonar esos suelos, sobre los que oía a su abuelo a altas horas de la noche, cuando le llevaba un caldo de huesos y los medicamentos en los meses que era incapaz de salir de su habitación? No siempre era un lugar feliz. En ocasiones había sido horrible. Pero ¿cómo iba a sentir tan totalmente suyo ningún otro lugar?»

«Deseaba presumir de él, deseaba decirle a quien quisiera escucharlo que esa era la persona que lo había escogido, que esa era la persona con quien pasaba los días, que esa era la persona que lo había devuelto a la vida. Sin embargo, a falta de todo ello, tendría que conformarse con su secreto, que guardaba en su interior como una pequeña llama de fuego incandescente, algo puro que ardía con intensidad, que solo lo reconfortaba a él y que temía que se extinguiera si lo

examinaba con demasiada atención. Cuando pensaba en Edward casi tenía la sensación de estar invocándolo, un fantasma que solo él podía ver, apoyado en el secreter del fondo de la estancia, detrás de Charles, sonriéndole a David y solo a él.»

«Si no podemos vivir siendo nosotros mismos, entonces ¿cómo vamos a ser libres?»

«Cuando por fin conoció a Peter, le sorprendió lo cautivadoramente feo que era. No se trataba de que sus facciones fueran desagradables —tenía los ojos grandes y claros, como los de un perro, y la nariz afilada y pretenciosa, y unas cejas largas y oscuras, cada una de las cuales parecía formar una unidad compacta en lugar de haber crecido como una colección de pelos individuales—, pero la combinación carecía de armonía, aunque resultaba fascinante. Era como si todos los rasgos que conformaban su cara se empeñaran en ser solistas y no miembros de un conjunto.»

«—Solo quienes tienen posibilidades verosímiles de pasar a los anales de la historia están tan obsesionados con la manera en que quedarán inmortalizados —repuso—. Los demás estamos demasiado ocupados tratando de salir adelante.»

«Con cada decisión, Peter estaría alejándose un poco más de la vida, de su recuerdo, estaría convirtiéndose en historia a cada minuto, a cada hora, hasta que llegaría un día en que sería olvidado por completo: un legado compuesto de nada, un recuerdo en la memoria de nadie.»

«La idea de que la raza pudiera imponerme ser de una forma u otra me resultaba tan peregrina que habría sido como decirme que existía una forma más correcta de respirar, o de tragar. Ahora sé que a mi alrededor había personas de mi edad que ya mantenían esas conversaciones: cómo ser negro, o asiático, o estadounidense, o mujer. Pero yo nunca había oído esos argumentos, y cuando por fin los oí, no fue en compañía de Edward.»

«No vivís en una tierra de leche y miel, sino de azúcar y sol, y aun así os habéis emborrachado de ella. Os ha vuelto vagos. Os ha vuelto complacientes. ¿Y qué ha ocurrido mientras vosotros surfeabais y cantabais y contoneabais las caderas? Que os han arrebatado esa tierra, vuestra alma misma, poquito a poco, ante vuestras propias y morenas narices, mientras mirabais sin hacer nada, absolutamente nada, para impedirlo. Cualquiera que os viera pensaría que queríais renunciar a todo.»

«Yo había desperdiciado mi vida, pero tú no permitirías que hiciera lo mismo con la tuya. Estaba orgulloso de ti al ver que me abandonabas, al ver que hacías lo que yo no era capaz: no te dejarías seducir ni embaucar ni cautivar; te irías, y no solo me dejarías a mí y dejarías Lipo-wao-nahele, sino también todo lo demás: la isla, el Estado, la historia, quien estabas destinado a ser, quien podrías haber sido. Te desharías de todo, y cuando lo hubieras conseguido, te sentirías tan ligero que al entrar en el mar tus pasos ni siquiera se hundirían, apenas rozarían la superficie del agua, y entonces echarías a andar, hacia el este, hacia una vida distinta, una en la que nadie sabría quién eras, ni siquiera tú mismo.»

«¿Cómo te sentirías si hubieras visto a tus hijos a las puertas de la muerte y luego, al salvarlos, te dieras cuenta de que los has condenado a un lugar que tú puedes abandonar, pero del que ellos no podrán salir jamás? Ni vida ni muerte, sino mera existencia; todo su mundo en una casa; las esperanzas acerca de lo que iban a ser y a ver y a experimentar enterradas en el patio trasero, donde no volverán a ver la luz. ¿Cómo vas a animarlos a tener sueños? ¿Cómo vivir con el dolor y la culpa de haberlos sentenciado a una vida desprovista de todo lo que resulta placentero: moverse, tocar, el sol en la cara? ¿Cómo seguir viviendo?»

«Iba por Park Avenue cuando me topé con un hombre que venía en sentido contrario; al cruzarnos, bajó los ojos. ¿A ti también te pasa? ¿No notas que hay una tendencia general a desviar la mi-

rada, como si la enfermedad no se transmitiera a través del aire sino por mirarse a la cara?»

«Volvería a ser quien era, una mujer casada, una técnico de laboratorio, una persona que aceptaba el mundo como era, que entendía que desear otra cosa carecía de sentido porque no se podía hacer nada por cambiarlo, así que lo mejor era no intentarlo siquiera.»

«La enfermedad dejó al descubierto quiénes somos, puso de manifiesto las ficciones que habíamos construido sobre nuestras vidas. Puso de manifiesto que el progreso, que la tolerancia no engendran ni más progreso ni más tolerancia forzosamente. Puso de manifiesto que la bondad no engendra más bondad. Puso de manifiesto cuán frágil es la poe-

sía con que adornamos nuestras vidas: reveló que la amistad es algo endeble y condicional, que la colaboración es contextual y circunstancial. No hubo ley, ni acuerdo, ni amor más fuerte que nuestra necesidad de sobrevivir, o, para los más generosos de entre nosotros, la necesidad de que los nuestros, fueran quienes fuesen, sobrevivieran.»

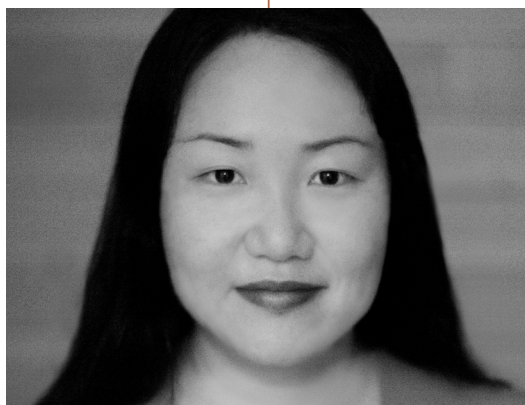
«Sé que la soledad no se erradica por completo con la mera presencia de otra persona, pero también sé que un compañero es un escudo y que, sin ese alguien, la soledad se cuela sigilosamente, como un fantasma que entra por los resquicios de las ventanas, desciende por tu garganta y te llena de una pena que nada es capaz de contrarrestar. No puedo prometer que mi nieta no vaya a sentirse sola, pero he evitado que lo esté. Me he asegurado de que su vida tenga un testigo.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Qué creéis que significa, en el contexto de la novela, el título *Al paraíso*?
2. ¿Qué importancia tiene la vivienda de Washington Square en toda la narración? ¿Y la isla de Hawai'i?
3. ¿Qué os parece que la novela esté estructurada en tres novelas más cortas que transcurran en «mundos» diferentes y a lo largo de tres siglos diferentes?
4. ¿Por qué creéis que la autora ha elegido tres universos tan diferentes entre sí para esta novela?
5. Si tuviérais que resumir un tema en la novela, ¿cuál creéis que es el elemento vertebrador de la misma?
6. ¿Qué importancia tiene la orientación sexual de los personajes en la novela? ¿Y la raza? ¿Y la clase social?
7. ¿Creéis que las tres novelas tienen un mismo protagonista? En caso afirmativo, ¿quién sería?
8. ¿Cuál de los tres universos en los que transcurre la novela pensáis que es más plausible y cuál creéis que sería imposible? ¿Por qué?
9. ¿Creéis que David, Charles y Edward se reencarnan a lo largo de las tres novelas o simplemente son personajes diferentes que mantienen el mismo nombre?
10. ¿Qué decisión final pensáis que toma David Bingham en la primera novela (*Washington Square*, la que sucede en 1893) con respecto a su vida amorosa?

11. ¿Qué creéis que le ocurre a David (padre) en la segunda novela (*Lipo-wao-nahela*, en 1993)? ¿Pensáis que padre e hijo se volverán a reencontrar en algún momento?
12. En la tercera novela (*Zona Ocho*, que transcurre entre mediados y finales del siglo XXI), ¿qué creéis que le ocurre a Charlie en el río?
13. «¿Cómo te sentirías si hubieras visto a tus hijos a las puertas de la muerte y luego, al salvarlos, te dieras cuenta de que los has condenado a un lugar que tú puedes abandonar, pero del que ellos no podrán salir jamás?», reflexiona Charles Griffith, el abuelo de Charlie, en la tercera novela (*Zona Ocho*). ¿Qué pensáis que haríais vosotros ante la disyuntiva de colaborar con el Gobierno para vivir o escapar y arriesgaros a que toda la familia muera? ¿Estáis de acuerdo con la decisión que tomó el señor Griffith?
14. ¿Creéis que hay algún «malo» en la novela? ¿Por qué?
15. ¿Por qué creéis que la autora deja los tres finales tan abiertos?
16. Con *Tan poca vida*, la crítica dijo que Hanya Yanagihara escribía con una crudeza inusitada. ¿Habéis sentido eso mismo al leer *Al paraíso* u os parece una escritura sensible?
17. ¿Considerais que *Al paraíso* envía un mensaje optimista al lector? ¿Con qué sensación os habéis quedado al terminarla?
18. ¿Creéis que las tres novelas se pueden leer por separado? ¿Por qué pensáis que la autora ha decidido presentarlas juntas, como un tríptico?
19. ¿Qué es lo que más os ha gustado de toda la obra? ¿Por qué?
20. ¿Cómo definiríais el final de las tres novelas?

LA AUTORA



HANYA YANAGIHARA nació en 1974 en Los Ángeles. Tras graduarse en el Smith College en 1995, se mudó a Nueva York para trabajar como publicista, y en 2017 se convirtió en la directora de la célebre revista *T*, el suplemento de moda de *The New York Times*. En 2015 publicó *Tan poca vida* (Lumen, 2016), la novela con la que alcanzó el éxito internacional. Publicada en veinticinco países, fue nominada al Man Booker Prize y al National Book Award, elegida mejor novela del año por *The New York Times*, *The*

Washington Post, *The Wall Street Journal*, *Vanity Fair*, *Vogue*, *The Guardian*, *The Economist*, *Newsweek*, *People*, *Time Out New York*, *Huffington Post*, *Publishers Weekly* y *Kirkus Reviews*, entre otros medios, y ha conquistado a más de dos millones y medio de lectores. *La gente en los árboles* (Lumen, 2018) fue su primera novela, considerada una de las mejores de 2013 y la que distinguió a Yanagihara como una joven promesa en el mundo literario. *Al paraíso* es última novela.

Lumen

LA CRÍTICA HA DICHO

«Esta ambiciosa novela pone lo que preocupa a América sobre la mesa y lo resuelve de una manera original y fascinante. Yanagihara es magnífica en la descripción de las grandes emociones, pero es en los momentos y emociones pequeñas donde demuestra su grandeza.»
Gish Jen, *The New York Times*

«Prepárense para un buen debate: [...] llega la esperadísima nueva novela de Yanagihara tras uno de los libros más controvertidos del siglo. [...] Personalmente, ¡estoy emocionada!»
Literary Hub

SOBRE *TAN POCA VIDA*:

«En una novela en la que la mezquindad humana se sumerge en los rincones más bárbaros, el amor —aunque sereno, tardío y breve—, sorprende en el momento más necesario para devolver la respiración a quien sostiene el pesado volumen en sus manos. Llega para recordarnos que, a pesar de que hay males irreparables, también existen personas capaces de hacernos sentir (mínimamente) en paz.»
Eva Blanco, editora de Estilo de vida y cultura en *Vogue*

«En el debut de Yanagihara hallamos un profundo amor. Un amor incondicional y perdurable que no nace de la pasión ni de los lazos de sangre.»
Ana Abelenda, *La Voz de Asturias*

«Busca su excelencia en el tratado sobre el dolor, [...] fascina al lector y vislumbra la belleza en la aberración.»
Enrique de Hériz, *El Periódico*

